



LA ESCUELA “NO ME LLAMA LA ATENCIÓN”: UNA REFLEXIÓN MÁS ALLÁ DE LA ESCOLARIZACIÓN

Jairo Iván Auli Silva

Departamento de Investigaciones Educativas, CINVESTAV-IPN

Área temática: Sujetos de la educación,

Línea temática: La escuela y el conocimiento desde el punto de vista de los actores,

Tipo de ponencia: Reporte de investigación final.

Resumen:

El presente escrito surge de un estudio empírico sobre la manera en que viven la escolaridad y el trabajo jóvenes rurales (Auli, 2018). En el estudio emergió como significado importante que para algunos entrevistados: la escuela *no me llama la atención*. Más allá de que los jóvenes mencionen que existe una brecha entre la forma escolar y su realidad o expectativas, algunos jóvenes manifiestan que “*no lo encuentro forma [a la escuela] y aunque hubiera formas no iría*”; esta expresión muestra de manera empírica que las conductas y razones de algunos jóvenes en contra de la escuela se deben a que tienen intereses, capacidades o habilidades que se encuentran fuera de la adquisición de una formación académica.

Palabras clave: Jóvenes, escolaridad, experiencia escolar, jóvenes estudiantes, subjetividad.

Introducción

El presente escrito surge de un estudio empírico sobre la manera en que viven la escolaridad y el trabajo jóvenes rurales (Auli, 2018). En específico, muestro un hallazgo poco mencionado y reflexionado en otros estudios que examinan la experiencia escolar de jóvenes. En el estudio emergió como significado importante que para algunos entrevistados: la escuela *no me llama la atención*. Más allá de que los jóvenes mencionen que existe una brecha entre la forma escolar y su realidad o expectativas, algunos jóvenes manifiestan que *“no lo encuentro forma [a la escuela] y aunque hubiera formas no iría”*. Es decir, estamos ante la reflexión de jóvenes que expresan implícita o explícitamente tener intereses o capacidades fuera de la escuela, por lo que, aunque la escuela haga el esfuerzo constante de acercarse a sus necesidades, algunos jóvenes se manifestaran en contra, ya que su falta de interés en los estudios proviene de una especie de crítica a la idea de escolarizar sus vidas.

En este trabajo busco mostrar que las conductas y razones de algunos jóvenes en contra de la escuela se deben a que tienen intereses, capacidades o habilidades que se encuentran fuera de la adquisición de una formación académica; en el fondo esta evidencia empírica permite afirmar que no estamos frente a un problema de “insuficiencia” de la cobertura y de la calidad escolar, pero tampoco -como muestran recientes estudios- se debe a un desenganche, desencanto o desanclaje escolar, basado en la brecha que existe entre la escuela, los docentes, las familias y los alumnos (Fernández, 2011; Miranda, 2012; Reyes, 2010; 2014; Silva, 2016). A mi ver, esto plantea la necesidad de asimilar que algunas personas tienen intereses o capacidades alejados a la escuela, por lo que aunque la escuela trate de ajustarse a sus necesidades subjetivas, será difícil escolarizarlos.

La relevancia de conocer que para algunos jóvenes la falta de interés en los estudios proviene de una crítica a la idea de escolarizar su vida permite vislumbrar la manera en que se ha simplificado el panorama en la dicotomía éxito frente a fracaso escolar. Por otro lado, amplía la mirada hacia alternativas de formación que vayan más allá de la escolarización.

Perspectiva teórica, método y sujetos

La investigación recuperó la perspectiva teórica que se ha ido construyendo a partir de distintos estudios en la línea de investigación “jóvenes y escuela” que se desarrolla en el Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN (DIE-Cinvestav del IPN) (Weiss, 2012).

La línea de investigación busca recuperar la manera en que los jóvenes viven la escolaridad, por lo que contempla el análisis de diversos significados que los jóvenes otorgan a la escolaridad (Guerra y Guerrero, 2004; Tapia, 2015). Guerra y Guerrero (2004) que describen distintos significados que jóvenes otorgan a la escolaridad. Los significados son: “la escolaridad como medio para continuar estudios superiores”, “como

movilidad económica y social”, “espacio de vida juvenil”, “lugar formativo”, “para enfrentar la condición de género”, “medio para adquirir autoestima y valoración social”. Por su parte, Tapia (2015) presenta tres categorías de significado, las cuales son: “para la mejora social, individual y familiar”, “para el desarrollo personal” y “para la formación escolar-profesional”.

Una investigación reciente de la línea de investigación es la realizada por Silva (2016), quien muestra las diversas razones del abandono escolar de estudiantes de educación media, las razones que expone tienen que ver con la reprobación, falta de interés en los estudios, falta de recursos económicos, problemas familiares, desinterés de los padres en la formación de sus hijos y los problemas de salud y embarazo.

Estas investigaciones me permitieron encontrarme alerta al momento de recoger información en el trabajo de campo, asimismo contribuyeron en la construcción de rutas analíticas para la interpretación y generación de reflexiones en torno a la manera en que viven la escolaridad los jóvenes rurales. En particular destaco que ampliaron mi mirada al tener en cuenta que los significados de la escolaridad son diversos y que se encuentran conectados unos con otros de manera compleja. También, que es indispensable para la comprensión enfocar a los jóvenes en sus diversos lugares de experiencia, como la escuela, trabajo, familia y espacios de distracción (Weiss, 2006).

Por otro lado, me valí de la metodología cualitativa con un acercamiento al enfoque etnográfico. Realicé entrevistas en profundidad, concebidas como especie de conversaciones en las que el entrevistador orienta, pero sobre todo se dedica a escuchar lo que su interlocutor tiene que decir de los temas abordados (Hammersley y Atkinson, 1994). Ahora bien, el acercamiento etnográfico tuvo como finalidad “documentar lo no-documentado” (Rockwell, 2009), por lo que realicé observaciones no participantes y notas de campo en las que describía algunas prácticas de los informantes que quedaban fuera de las conversaciones, pero que aportaban elementos para comprender la manera en que viven la escolaridad los jóvenes rurales.

Por último, el trabajo de campo se realizó en una comunidad rural de Oaxaca, se realizaron tres expediciones a campo: del 19 de marzo al 30 de abril de 2017, del 20 de junio al 31 de agosto del mismo año y por último del 16 de abril al 27 de junio de 2018. Entrevisté a 26 jóvenes rurales de entre 15 y 23 años, a quienes agrupé según su situación escolar (alumnos de 3° de secundaria, egresados de la telesecundaria, jóvenes que abandonaron o no ingresaron a la secundaria, así como estudiantes de bachillerato y quienes abandonaron el bachillerato).

Para el análisis y construcción del informe final se utilizó el enfoque hermenéutico (Weiss, 2017); la información recogida se puso en diálogo con investigaciones previas que permitían ampliar la mirada, al tiempo que daba lugar a encontrar categorías analíticas propias del trabajo de campo. Por otro lado, la descripción densa (Geertz, 2001) permitió ir construyendo párrafos en el que se tomaba en cuenta las opiniones de los informantes contextualizándolas con sus prácticas observadas en campo y triangulándolas con las notas de campo.

Desarrollo: análisis e interpretación

En las entrevistas algunos jóvenes expresaron implícita o explícitamente que sienten falta de interés en los estudios, esto porque la escuela “*no me llama la atención*”, ya que sienten que no desarrollan sus capacidades o que la escuela no les permita llegar a ser lo que sienten que son. A continuación, comparto los casos de Jorjiet, Héctor, Gamaliel y Jorge, tal como fueron descritas y analizadas en la investigación (Auli, 2018).

Jorjiet (E24-04-2017 - egresada de la telesecundaria) menciona que desde pequeña ella junto con sus amigas querían ser estilistas profesionales, “nos habíamos hecho a la idea de estudiar cultura de belleza, porque nos llama mucho la atención la cuestión de peinados, uñas, maquillaje”. Comenta que la escuela no le llama la atención, ya que “creo que lo mío es cultura de belleza, la escuela sí, pero me gusta más ser estilista”. Jorjiet menciona que terminó la secundaria y decidió no seguir estudiando, su intención era aprender cultura de belleza, para ello viajó a la ciudad de México “allá una prima me llevó a una escuela donde enseñan profesional estilista y me inscribí”. Jorjiet comparte que le gustaban mucho las clases, pues “la profesora explicaba bien, luego le agarraba”. Sin embargo, las colegiaturas eran caras y aún con la ayuda de sus hermanos de Estados Unidos, no lograba completar para sus materiales. Por lo que decidió trabajar y pagar sus estudios. El problema surgió cuando “empezaron la construcción de mi casa y luego que mis papás se están enfermando y así, por lo mismo me tuve que regresar”. Jorjiet indica que su interés radica en aprender cultura de belleza, por lo que espera pronto se recupere su padre para que pueda regresar a la ciudad de México e iniciar nuevamente sus cursos.

El caso de Héctor (E17-06-2017 - abandonó la telesecundaria en 2º) es similar al de Jorjiet, en su estancia en la escuela siempre se dedicó a echar relajo, hasta que se dio cuenta que la escuela “*no me llamaba la atención*”. Héctor empezó por faltar hasta que dejó de ir completamente, de acuerdo con él su interés reside en aprender mecánica, “a mí lo que me gusta es la mecánica, componer carros y eso, pero aquí no hay donde. Aunque se lleven matemáticas, ahí creo que si me gustarían”. No obstante, no ha cumplido su objetivo de asistir a una escuela donde pueda aprender mecánica, por lo que se encuentra arrepentido de haberse salido de la secundaria, “porque me va hacer falta más adelante, para cuando quiera trabajar, ya no me meto ahora si como dicen de macuarro [albañil], puedo agarrar un trabajo menos cansado”.

La precariedad de las familias y de la comunidad en general cobra relevancia para que los jóvenes no puedan orientarse a desarrollar sus intereses. A esto se agrega que -a veces- la escuela participa para que los jóvenes no puedan desarrollar sus habilidades, tal es el caso de Gamaliel.

Gamaliel (E05-07-2017 - no ingresó a la telesecundaria) comenta que desde que iba a la primaria no le gustaba la escuela, es decir “no me llamaba la atención, porque no le encontraba sentido”. Gamaliel indica que iba a la escuela solo porque le gustaba “educación física, porque me gusta todo lo relacionado al deporte”; de hecho, todas las tardes se le puede observar jugando fútbol en una cancha cerca de su casa. También menciona que le gustaba la clase de formación cívica, ya que ahí “a veces hacíamos esculturas”. Lo

anterior me parece relevante, ya que Gamaliel ganó en la primaria un concurso de dibujo y le gusta tallar figuras en madera (y tiene habilidad). Él comenta que para hacer una figura de madera se lleva alrededor de dos o tres semanas, ya que primero debe ir al campo a buscar ramas de árboles que tengan ciertas figuras; “hice un chango y un hombrecito, simulando que se estaban cargando. Esas figuras las consigo en mi corral, porque ahí hay espina y de esos árboles salen mejor”.

Hay casos como el de Gamaliel que sin saber tienen habilidades o capacidades no académicas; por lo que van a la escuela sin ganas. En estos casos, nosotros los profesores y padres de familia nos hacemos cómplices de la escolarización al ocultarlas al ojo de los jóvenes; los tildamos de malos estudiantes. Esta idea la he tenido presente en mi práctica docente, por lo que trato que mis estudiantes reflexionen en que les gusta hacer, y cuáles son las actividades que son posibles para ellos y en cuales al hacerlas se sienten bien.

En otros casos como el de Jorge (E04-04-2017 - abandonó la telesecundaria en 2º) encontramos una decisión segura que su lugar se encuentra fuera del ambiente académico. Jorge menciona abiertamente que en la escuela no le llama la atención; “la escuela nunca me latió y nunca me va a latir, eso lo tengo muy claro, me gustó más estar a fuera”. De hecho, su estancia en la secundaria se orientaba principalmente para *echar relajó* , hasta que lo expulsaron por su mal comportamiento. De acuerdo con Jorge la escuela nunca le ha latido porque “si estudio tengo que aprender una sola cosa. Como en el estudio que eliges una carrera y eso nunca me gustó, yo aquí le entró a todo”. El interés de Jorge radica en el aprendizaje de diversos oficios; “ahora estoy en la construcción, ahora sí que de albañil. Ya después, tal vez me meto de carpintero, pero aprendo muchas cosas”. Según Jorge, su familia habló con él de lo que representaba dejar de lado la escuela, pero él les habló claro y les dijo “a mí no me llama la atención la escuela. Yo quiero trabajar, ahí gano dinero para ustedes, me compro cosas y además aprendo”. De manera clara se puede observar que a Jorge no le llama la atención la escuela.

El razonamiento al que llego es que estos jóvenes tienen intereses fuera de la escuela. En el caso de Jorjiet, por ejemplo, menciona que su idea es ser estilista (desde muy pequeña) por lo que saber leer y hacer cuentas le basta para buscar aprender cultura de belleza. Así como Jorjiet hay varios jóvenes, por lo que su estancia en la telesecundaria no es muy cómoda. Por ejemplo, Jorge y Héctor mencionan que iban a la escuela solamente a *echar relajó* , ya que en ella no encontraban el medio para conseguir sus objetivos de ser mecánico o aprender diferentes oficios. A mi ver, existen muchos jóvenes que no les gusta ir a la escuela, porque critican la escolarización, ya que tienen intereses en actividades no académicas; por lo que van a la escuela sin ganas. Los profesores y padres de familia se hacen cómplices de la escolarización al tildarlos de malos estudiantes.

Conclusiones: más allá de la escolarización

Una mirada superficial enfatizaría que las expresiones de los jóvenes (anteriormente expuestos) provienen de una conducta contra la escuela, debido al desenganche, desencanto y desanclaje que existe entre la escuela y las subjetividades de los estudiantes (Fernández, 2011; Miranda, 2012; Reyes, 2010; 2014; Silva, 2016). Aunque estas interpretaciones son válidas y vigentes, no me parece que debemos generalizarlas para justificar las razones en contra de la escuela que expresan algunos jóvenes. En mi entender, para las razones que expresan los jóvenes debemos ser radicales y comprender que algunos de ellos buscan algo diferente a la idea de escolarizar sus vidas. En el fondo algunos jóvenes tienen el interés de *aprender un oficio*; buscan una formación menos académica y más práctica.

En algunos casos el “*no me llama la atención*” es evidente, pues su interés personal está puesto en el aprendizaje de un oficio. En otros casos necesitan orientación para encontrar sus capacidades o talentos. Sin embargo, la escolarización oscurece sus habilidades o capacidades (Gimeno, 2000).

La reflexión que hago a partir de estos casos es que las sociedades actuales se guían por la idea de escolarizar las vidas de las personas para originar prosperidad en términos económicos y sociales (Becker, 1983; Feroso, 1997; Schultz, 1968; 1972). Algunos jóvenes se enfocan en conseguir algo distinto; buscan hacer cosas diferentes, lejos de pasar largo tiempo escolarizándose. La mirada escolarizante hoy día se muestra como un imperativo categórico (a nivel kantiano), asistir a la escuela y adquirir la mayor escolaridad denota una obligación absoluta y necesaria. En lo personal, no imagino una sociedad completamente escolarizada, pues ¿quién realizará o buscará realizar oficios como albañilería, carpintería o herrería? Acaso serán profesionistas desempleados que no consiguieron trabajo por haber llegado tarde o porque no cuentan con influencias.

Pienso que una de las salidas al laberinto de la creciente masificación de la escolaridad es buscar que cada individuo se oriente hacia sus intereses o capacidades. Es momento de empezar a respetar la diferencia de cada individuo; retenerlos en las aulas y negarles el apoyo a desarrollar sus talentos les causa la sensación de no haber hecho lo debido consigo mismo (Sennett, 2003). De ahí la importancia de construir un modelo educativo que desarrolle las habilidades o capacidades para que cada persona encuentre la ocupación que de sentido a su vida (Pérez Islas, 2015). A mi ver, esto formará personas felices y en términos económicos se verá reflejado en el desarrollo de la nación (Nussbaum y Sen, 1996; Nussbaum, 2012).

Al respecto me parecen interesantes, pero sobre todo viables proyectos alternativos que mediante diversas estrategias buscan la formación de jóvenes vulnerables (Pieck y Vicente, 2017). A mi ver, estos proyectos se deben ampliar a todo tipo de personas; sin observar categorías de clases o vulnerabilidad.

Me sorprendió encontrar que Corea del Sur empezó una reforma educativa que tiene como objetivo fomentar una educación feliz que ayude a los alumnos a desarrollar sus sueños y talentos. Una encuesta realizada por el ministerio de educación de Corea del Sur evidenció que los estudiantes más allá de la

escuela primaria no tenían ideas claras sobre sus trayectorias profesionales, también mostró un alto grado de infelicidad; las razones principales fueron planes futuros poco claros, no sabían para qué eran buenos y no sabían que les gustaba hacer (Park, 2016). A partir de los hallazgos, el ministerio de educación ordenó implementar conferencias de orientación, cursos a profesores para que ayudaran a sus estudiantes a saber para qué eran buenos y que les gustaba hacer, asimismo se crearon una serie de páginas en internet para que los estudiantes buscarán sus afinidades ocupacionales e hicieran visitas de campo con intenciones de exploración profesional; las páginas orientan a distintas ocupaciones que van desde un chef hasta albañil. En este contexto, como profesor propongo que la clase de tutoría en lugar de ocuparse para orientar a los jóvenes para que mejoren su desempeño escolar debería ocuparse para encontrar en ellos sus habilidades o capacidades; mediante ejercicios reflexivos indagar qué suelen hacer bien y para qué son buenos (arte, oficios o profesión) (Auli, 2013).

Referencias

- Auli, I. (2013). *La tutoría: un espacio para la enseñanza del <<arte de la vida>>*. VI Encuentro Regional de tutoría. México: Tabasco.
- Auli, I. (2018). *Escolaridad y trabajo de jóvenes rurales. Un estudio etnográfico en San Juan Coyula, Oaxaca*. Tesis de Maestría. México: Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN (DIE-Cinvestav del IPN)
- Becker Gary, S. (1983). *El capital humano. Un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*. España: Alianza.
- Fernández, M. (2011). Del desapego al desenganche y de éste al fracaso escolar. *Propuesta Educativa* 1 (35) 85 - 94 pp.
- Fermoso, P. (1997). *Manual de economía de la educación*. España: Narcea.
- Geertz, C. (2001). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.
- Gimeno, J. (2000). *La educación obligatoria: se sentido educativo y social*. España: Morata.
- Guerra, I. y Guerrero, E. (2004). *¿Qué significado tiene el bachillerato? Una visión desde los jóvenes*. México: Universidad Pedagógica Nacional (UPN).
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. España: Paidós.
- Miranda, F. (2012). Los jóvenes contra la escuela. Un desafío para pensar las voces y tiempos para América Latina. *Revista Latinoamericana de Educación Comparada*, 3 (3), 71- 84 pp.
- Nussbaum, M. y Sen, A. (Comps.). (1996). *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. España: Paidós.
- Park, R. K. E. (2016). *Preparing students for South Korea´s creative economy: the successes and challenges of educational reform*. Canada: Asia Pacific Foundation of Canada.
- Pérez Islas, J. (2015). *La nueva condición juvenil. Agencia Informativa Conacyt*.
- Pieck, E. y Vicente, M. R (Coords.). (2017). *Abriendo horizontes. Estrategias de formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*. México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

- Reyes Juárez, A. (2010). *Más allá de los muros. Adolescencias rurales y experiencias estudiantiles en telesecundarias*. Tesis doctoral. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede académica México (FLACSO-México).
- Reyes Juárez, A. (2014). Adolescencias rurales, telesecundarias y experiencias estudiantiles. *Argumentos*, 27 (14) 75-93 pp.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Argentina: Paidós.
- Schultz, T. (1968). *Valor económico de la educación*. México: Uteha.
- Schultz, T. (1972). Inversión del capital humano. En Blaug, M. (1972). *Economía de la educación*. España: Tecnos.
- Sennett, R. (2003). *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. España: Anagrama.
- Silva, H. (2016). *El Abandono Escolar de los Jóvenes del Bachillerato Tecnológico Agropecuario. Un Estudio Cualitativo*. México: DIE-Cinvestav del I.P.N.
- Tapia García, G. (2015). *Estudiantes en la Transición Rural-Urbana Del Bajío. Los Significados del Bachillerato y del Trabajo*. Tesis Doctoral. México: DIE-Cinvestav del I.P.N.
- Weiss, E. (2006). Los jóvenes como estudiantes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11 (29), 359-366 pp.
- Weiss, E. (coord.). (2012a). *Jóvenes y bachillerato*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).
- Weiss, E. (2017). Hermenéutica y descripción densa versus teoría fundamentada. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 22 (73), 637-654 pp.